

vuelve el engaño, vuelve la ignorancia
á aquella que ocupó primera estancia.

NOTICIAS PARTICULARES DE CARTAGENA

Las abejas.

Una señora distinguida y de bastante edad, vivía en una casa de campo en las cercanías de Nantes en Francia, pasando allí todo el verano y volviendo el invierno á la ciudad. Esta señora gustaba mucho de las abejas, y tenía muchísimos colmenares, procurándolas los placeres que agradan á estos insectos: cayó mala en los últimos días de mayo, por lo que se volvió á Nantes, donde murió poco despues: dícese que todas las abejas se reunieron sobre su féretro, del que no se apartaron hasta que fueron á tomarle para llevarlo á la sepultura. Habiendo advertido esto un vecino de aquella señora, y teniendo alguna duda sobre si serian sus propias abejas, se fué al instante á la casa de campo, y halló que en efecto no había ninguna en los colmenares. ¡Instinto admirable de estas bestiezuelas!

Los papeles ingleses de 1766 nos presentan un hecho particular, que prueba su inteligencia.

Mr. Wildman de Plymouth se presentó á la Sociedad de las Artes con tres enxambres de abejas que traía consigo, unas en su rostro, otras en sus espaldas y otras en sus bolsillos. Hizo poner las colmenas de estas abejas en un quarto cercano, dió un silvido, y al instante le dexaron todas ellas para irse á refugiar á sus colmenas. Dió otro silvido, y volvieron á ocupar su puesto sobre su persona y en sus bolsillos. Repitió esta prueba muchísimas veces, sin que las abejas picasen á ninguno de los asistentes. La Sociedad de agricultura que solo premia los descubrimientos útiles, dispuso por lo raro del hecho, dar un premio á Mr. Wildman.

